

El retorno del encastre perfecto

30 años después de su desaparición del mercado argentino, el sistema Rasti volvió a las jugueterías argentinas. Un juguete que despierta nostalgia y fervor.

textos **gustavo hierro** fotos **marcelo arias**

Sólo el lector de El Federal que ya dobló el codo de los cuarenta puede recordar aquellas frías tardes de invierno, cuando sentado a la mesa de la cocina con mamá y papá, mientras la familia miraba la serie Bonanza en blanco y negro, construía ciudades enteras con puentes, casas, automóviles y barcos valiéndose de aquellos nobles ladrillitos plásticos que hipnotizaban a chicos y grandes.

Eran los tiempos en los que los juegos se compartían, y no se limitaban a una experiencia solitaria; en los que se levantaban paredes, en vez de derribarlas mediante videojuegos cada vez más crueles. Tiempos en los que siempre había un rato para jugar con los hijos, y también para jugar con los padres.

El sistema de encastrés



Idénticos. Para la nueva serie se utilizaron las mismas matrices que en los 70 (arriba). Antonio Dimare y sus hijos (página opuesta).

Rasti, juguete que fue catalizador de muchas de aquellas escenas domésticas, volvió a las góndolas después de 30 años de no producirse. Quizás busca una oportunidad para que, nuevamente, padres e hijos puedan compartir, nuevamente, un ratito de juegos.

Valija de ilusiones

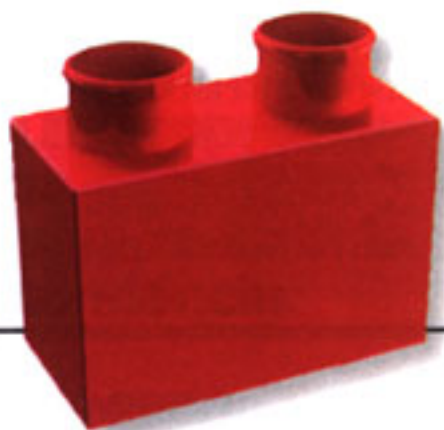
Antonio Dimare llegó a la

América desde la sureña provincia italiana de Potenza, y como tantos otros inmigrantes, sólo traía una valija llena de ilusiones. Cruzó el Atlántico a los 14 años, huyendo del hambre en Europa, aunque él tuvo la suerte de migrar con tutta la famiglia: su padre, su madre y sus hermanos venían con él. Ya embarcado, tuvo su primer golpe de suerte: un compañero de viaje le ofreció trabajo

como dependiente de Eduardo Sports, una de las casas de indumentarias más importantes que había en la Buenos Aires de los 50.

En un baile de carnaval el joven conoció a una paisana suya de Trieste, y enseguida quedó flechado. La historia, aunque repetida, merece contarse: Antonio y Fulvia Evelina soñaron juntos fundar una gran familia, con muchos hijos. Siete años más tarde se casaron.

En su búsqueda de solidez económica, Antonio aprovechó otra gran oportunidad: en 1965 un matricero en retirada le vendió una vetusta máquina inyectora que servía para fabricar juguetes de té pintados a mano. El joven renunció a la sastrería, y junto a dos de sus hermanos se volcó al negocio del juguete. "Pasó mucha agua debajo del puente, y atravesamos varias crisis, pero todas ellas nos hicieron crecer", explica Dimare. Y cita: "La primera fue la del ex ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz. Ahí lancé un juguete didáctico, un ladrillito llamado Blocky, dirigido a los más chiquitos, y me fue muy



Rasti

Re

Porque
sin

www.rasti

¡a jugar en serio!



bien", recuerda el empresario. Su buena estrella no lo abandonaría jamás.

Por aquellos años —los convulsivos 70— el italiano admiraba los preciados ladrillos Rasti, a tal punto que intentó comprar la marca a Knittax, la primera empresa que los fabricó en el país, cuando decidió discontinuarlos, en 1975. Pero ése no sería su tiempo.

Dimare sobrevivió a la Argentina gracias a su capacidad para reconvertirse una y otra vez.

Durante los difíciles 90, Antonio

dejó de fabricar juguetes y se dedicó a importarlos. Pero no vendió sus máquinas: las tapó con una frazada y mantuvo a sus matriceros en la empresa. "Durante aquellos años, se dedicaron a cambiar lamparitas", recuerda. Pasó toda una década hasta que Dimare volvió a producir sus propios chiches. Ocurrió recién en 2002, cuando la devaluación del peso favoreció el retorno a la producción propia.

Operativo retorno

A diferencia de Antonio, que había crecido en extrema pobreza y sin juguetes, su hijo mayor, Daniel, se crió construyendo desprolijos rascacielos con los rastis que obsesivamente le obsequiaba su padre. La idea de devolver los ladrillos del encastre perfecto al mercado argentino quedó

latente por años en la mente de Dimare padre, hasta que le llegó la versión de que la matricería del sistema de construcción estaba oculta en algún lugar de Brasil.

Después de tres años de búsqueda, Antonio localizó las matrices originales del juego de origen alemán celosamente guardadas en una fábrica de instrumentos musicales en Blumenau, en el estado carioca de Santa Catarina, e inició una "operación rescate".

Tras intensas negociaciones, Dimare consiguió que el depositario brasileño de la marca le vendiera la matricería —que, para su sorpresa, se mantenía en estado casi impecable—, y con la ayuda de sus propios hijos (Daniel, Fabián, Sergio, Gabriel y Sabrina) y de jóvenes diseñadores industriales, invirtió dos años de trabajo —y mucho dinero— para organizar el retorno de Rasti a las jugueterías argentinas.

Durante ese período de localización y compra de la preciada línea de juguetes, Antonio tuvo otro golpe de suerte: los derechos de la marca habían vencido en el país, y, rápido de reflejos, logró registrarla a su nombre.

Un desmedido entusiasmo impulsaba al emprendedor italiano a lanzarse a fabricar el sistema de encastre sin tomar demasiadas previsiones, sólo guiado por su intuición, pero algo había cambiado en su empresa. "Mis hijos no me

Después de tres años de búsqueda, Dimare localizó **las matrices originales del Rasti escondidas en Brasil.**





Un juego recreativo

Para Antonio Dimare, mirar una maqueta de Rasti es transportarse a los años en los que compartía tardes de diversión con sus hijos mientras construían divertidas construcciones. El fabricante



destaca que el juego sirve para reunir a la familia en un entorno creativo, constructivista y original. "Rasti estimula la inteligencia y la imaginación, a diferencia de la pasividad, sedentarismo y automatización de actividades que caracterizan a la mayoría de los chicos de nuestra época", explica el empresario.

dejaron poner las matrices en la máquina y protegieron la imagen de Rasti desde el primer momento", comenta Antonio. "Hicieron exhaustivos estudios de mercado, diseñaron hasta el último de los aspectos referidos a packaging, logística, marketing, producción, calidad, etcétera, y recién allí pudimos comenzar a producir los nuevos boxes: estoy feliz que me hayan detenido", concluye, orgulloso.

Un sentimiento

¿Qué indicaban los estudios de marketing? "Cuando mis hijos comenzaron a desarrollar pruebas con grupos de consumidores y empecé a ver las reacciones que tenían los padres de los chicos, me di cuenta que estábamos frente a algo completamente fuera de lo normal, porque



los ladrillos generaban una emoción muy especial en los adultos", confiesa Dimare.

Precisamente a partir de esta revelación, la imagen del nuevo Rasti (aunque el sistema de encastre en sí mismo sea exactamente igual al que se conoció hace tres décadas) se creó sobre la base de la filosofía propia del antiguo. El logo conserva la misma tipografía original, pero se aggiornó a los tiempos actuales, y las cajas de los nuevos modelos guardan cierta estudiada relación con las que se desarrollaron en la primera etapa del producto, en los 70. "Se contrató a un equipo de profesionales para armar nuevas maquetas afines al estilo argentino, porque Rasti es un juguete nacional y debe identificarse con la idiosincrasia local", explica el empresario.

A fines de 2006, los Dimare comenzaron a fabricar y almacenar ladrillitos en la planta industrial familiar de Villa Lugano, y mantuvieron

el secreto (convertían entre ellos sobre el Rasti como "Proyecto R" para que nadie, ni los propios vendedores de la empresa, supieran de qué se trataba) hasta marzo de este año, cuando lo presentaron, para sorpresa del mercado juguetero y de los consumidores, en una exposición de la Cámara de la Industria del Juguete en el complejo Costa Salguero. La recepción fue apoteósica y el chiche fue recibido con algarabía —y con no poca histeria— tanto por jugueteros como por el público de todas las edades.

"Es más, hasta nos enteramos que en Internet existe un foro de fanáticos llamado 'República Rasti', formado por más de 140 personas que se la pasan publicando en la web maquetas increíbles", se alegra Antonio (ver columna).





Dimare tenía previsto fabricar 69 millones de ladrillitos **durante 2007. Casi unos tres mil kilómetros continuos de Rasti.**

Récord

Dimare tenía previsto fabricar 69 millones de ladrillitos durante 2007. Casi unos tres mil kilómetros continuos de Rasti. Pero quizás el empresario deba llevar su objetivo más allá, porque la venta que tenía estimada hasta fin de año, ya fue superada para el día del niño. El entusiasmo es tal, que la empresa hace cálculos y espera pasar de la participación del 12 por ciento que tiene actualmente en el mercado de juegos de encastre, a un 52 por ciento en 2010. Y ya prepara las exportaciones a Brasil y a otros países de la región para el año próximo.

Hoy ya están disponibles en el mercado siete versiones del sistema de encastre, pero hay nuevas entregas con poleas, motores y

nuevas piezas que serán lanzadas a futuro. La versión siglo XXI del Rasti, a diferencia de la anterior, tendrá en cuenta los últimos desarrollos en programación y robótica y pretende dar respuestas a la docencia de nivel técnico y a los futuros ingenieros.

Aunque acaso el objetivo más importante de los antológicos rastis radique en reunir a padres e hijos alrededor de una misma mesa, para compartir ratos inolvidables de sana diversión. Una buena manera de reconstruir familias. Ladrillito por ladrillito. 🐦

Más información

Dimare S.A.
Oliden 2850 - Capital Federal
(011) 4683-9001
www.rasti.com.ar

OPINION

La república Rasti

Un foro de Internet está consagrado al encuentro entre fanáticos del sistema de encastre, que comparten historias y modelos para armar.



Por Leonardo Taquino
Integrante del Foro República Rasti (*)

Quizás deba empezar diciendo que rasti era el juego que me permitía crear mis propios juguetes. O tal vez, que por rasti decidí estudiar una carrera técnica. Ambas cosas serían ciertas. Pero hoy, a mis 37 años rasti no es sólo pasado. Gracias a Dimare, rasti es también presente. Un presente que me permite compartirlo con mi hijo de 4 años y a través del juego, crear vínculos y momentos inolvidables para ambos.

Fue justamente hace un par de años cuando, como padre, me replanteé con qué iba a jugar mi hijo, y sobre todos los recuerdos primaba rasti. Así fue que empecé a buscarlos y a medida que los iba consiguiendo y atesorando empecé a navegar por la web buscando algún sitio donde se hablara de ellos.

Nuestras historias eran calcadas: un gran recuerdo de nuestra infancia que hoy nos permitía reencontrarnos con un juguete increíble.

Enseguida me encontré con República Rasti, un foro en Yahoo! Groups. Nuestras historias eran calcadas: un gran recuerdo de nuestra infancia que hoy, guiados por la necesidad de jugar con nuestros hijos, nos permitía reencontrarnos con un juguete increíble. En estos dos años, guiados por el fundador y moderador del grupo, Adrián Dueñas, se fue construyendo un espacio donde tantos otros como yo,

todavía jugamos y elegimos sacarnos el traje de adultos para convertirnos en chicos por un rato. El grupo cuenta con una amplia galería de fotos y videos donde podemos mostrar nuestros modelos, compartir técnicas de armado, contar nuestras historias e ir conociéndonos. Ahora, gracias a la vuelta de nuestro querido juego y a la alegría que significó para nosotros que el fabricante distinguiera a República Rasti como el grupo de Adultos Fanáticos del sistema, ya somos cerca de 200 miembros a lo largo del país e incluso en el exterior, creando un vínculo tan fuerte como el característico "click" que une las piezas.

Quizás fue necesario que pasaran casi 30 años para tener rasti de vuelta en las jugueterías, pero la espera valió la pena: la calidad y el espíritu están intactos y hoy somos nosotros quienes llevamos a nuestros hijos a comprar rasti, buscando dejar en ellos la misma huella que, sin saberlo, dejaron nuestros padres en nosotros.

(*) http://ar.groups.yahoo.com/group/república_rasti